



EL ÉXITO QUE PERDURA CÓMO CREAR UNA VIDA CON SENTIDO

1. De lo extraordinario a lo que perdura:
Una redefinición del éxito
2. Un portafolio de pasiones:
No es cuestión de equilibrio
3. La causa tiene carisma: No es necesario
ser carismático para alcanzar el éxito

4. Sabiduría adquirida con sangre: Confiar en las
debilidades y usar las competencias medulares
5. Favorecer la suerte: Prepararse para la casualidad
mediante “metas grandes y audaces”
6. Crear congruencia: El entorno siempre triunfa

De lo extraordinario a lo que *perdura*: Una redefinición del éxito

Para los constructores, *la verdadera definición del éxito la constituye una vida personal y laboral que se traduce en realización personal y en relaciones duraderas, y que deja una huella en el mundo en el cual viven.*

Las personas que buscan construir un éxito perdurable basado en su propia definición (los constructores) insisten en que ese éxito quizá nunca se haga realidad sin un compromiso personal obsesivo hacia algo que realmente les importe, y que estén dispuestos a hacer contando o sin contar con un resultado como la riqueza, la fama, el poder o el reconocimiento público.

Tres elementos esenciales del éxito que perdura

El primer elemento esencial es *el sentido*. Lo que hacemos debe importarnos profundamente y tener sentido de acuerdo con nuestra definición personal.

“El éxito es cuestión de construir relaciones duraderas y de servir a otros”

El segundo esencial es *el estilo de pensamiento*, un sentido de responsabilidad, audacia, pasión y rendición de cuentas.

El tercer elemento es *el estilo para la acción*: las personas que alcanzan el éxito perdurable encuentran la manera de actuar eficientemente.

“Si uno deja de hacer algo en lo que cree, la mente no lo deja en paz. El tormento es permanente. Si es algo que realmente vale la pena, más vale poner manos a la obra a pesar de los problemas que todo nuevo desafío entraña. Todo lo que uno emprende, todo lo que uno crea, trae consigo dificultades de uno u otro tipo, pero si uno procede con los ojos bien abiertos, con disciplina, cada emprendimiento nuevo es mejor que el anterior”.

Actuar sin primero detenerse a examinar qué es lo que tiene sentido es una de las razones más importantes por las cuales las cosas no duran.

El éxito que perdura no es cuestión de seguir los pasos, las

metas o los logros de otra persona. Se debe construir sobre los cimientos de unas decisiones muy personales que sólo cada quien puede tomar.

“¿Por qué no estoy haciendo ahora mismo lo que realmente me importa?”.

Amar o perder: Las pasiones y la búsqueda de sentido

El único lugar donde se puede hallar el éxito sin trabajar es en el diccionario.

Mary V. Smith

Por cada persona que no siente verdadera pasión por su trabajo o por sus relaciones hay otra que sí. Esta otra persona se esforzará y perseverará, y terminará por dejar atrás a quien no tenga todo su corazón puesto en lo que hace.

Vivir la vida es tan importante como ganársela. Ésta no es una decisión excluyente. Los constructores hacen ambas cosas, y así lo manifiestan casi todas las personas que han gozado del éxito perdurable.

“Sólo si uno ama lo que hace, uno puede hacer más y desempeñarse mejor que el vecino. La persona que no ame su trabajo debe ser reemplazada”.

El miedo también es un buen motivador, pero es un hecho que el amor dura más tiempo. Cualquiera puede correr una maratón con una pistola apuntándole a la espalda, pero lo más probable es que no gane la carrera.

“Una persona puede sobrevivir sin amar su trabajo, pero siempre será de segunda”.

Conviene saber que no amar lo que uno hace puede convertirlo en un ser desagradable a causa de la irritación permanente que eso produce, para no mencionar el efecto nocivo que tiene sobre la salud, como ya se ha demostrado clínicamente.

Cuando la persona se salta el paso de reflexionar acerca de lo que la motiva, se corre el gran riesgo de no haber hallado algo sobre lo cual construir un éxito perdurable.

Un portafolio de pasiones: No es cuestión de equilibrio

No hay necesidad de convertir todo lo que es importante para usted en una carrera, pero sí es preciso encontrar un lugar para todo lo que tiene sentido para usted. Ése es realmente el equilibrio que está buscando.

Cuando interrumpimos el trajín diario para poner la atención en algo que nos estimula aunque no tenga relación con las tensiones de todos los días (especialmente si es una de nuestras pasiones), nuestro estado mental mejora.

La única manera de descubrir lo que realmente deseamos es ensayar.

“Los líderes son personas que no transan sus valores para conseguir la aprobación de los demás, que viven de acuerdo con lo que les dicta su conciencia. Por esta razón suele haber una diferencia entre el liderazgo y el éxito.

Por qué las personas exitosas conservan su éxito

El propósito de la vida no es ser felices. Es ser útiles, honorables y compasivos, dejar alguna huella de haber vivido y haber vivido bien.

Ralph Waldo Emerson

Los valores medulares y el propósito deben vivirse apasionadamente desde el corazón o no pueden llamarse medulares.

“Creo que en la vida todos debemos prepararnos para el fracaso o las desilusiones, o los sueños frustrados, o hasta los sucesos vergonzosos”. Debemos estar preparados para acomodarnos a los tiempos cambiantes pero siempre aferrados a nuestros principios inamovibles.



El grito silencioso: Por qué es tan terriblemente difícil hacer lo que importa

Cuatro buenas razones para darse por vencido ya, antes de cometer una tontería

Primera trampa: No es una carrera digna

El argumento de que no podremos hacer una carrera digna suele ser una pantalla para ocultar la preocupación (legítima o no) por la inseguridad y la escasez. Las personas de éxito perdurable dicen que este problema rara vez aflora hasta tanto uno anuncia sus planes de hacer algo sencillamente por amor a él. “¡Por Dios!, te morirás de hambre si haces eso”, regañan unas voces. “¿Cómo se te ocurre?”, exclama otra. Los constructores se elevan por encima del ruido.

Segunda trampa: Objetos brillantes para el garaje, el currículum vitae y los dedos de la mano

Si la cultura popular se saliera con la suya, todos dedicaríamos la vida entera a perseguir incansablemente aquellas cosas sin las cuales, supuestamente, no podemos vivir, como si fuera verdad que las cosas van mejor con Coca-Cola, zapatos deportivos de 200 dólares, ropa de moda.

Tratamos de impresionar a los colegas y satisfacer a los seres queridos con logros que despierten la envidia, o al menos así lo pensamos. Al mismo tiempo, tratamos de escapar del sufrimiento de la envidia que sentimos nosotros mismos.

¿Poseemos nuestras cosas o estamos poseídos por ellas?

Aunque quizá no hay nada inherentemente malo en tener cosas, muchos de nosotros nos perdemos en el remolino de la adquisición, y perseguimos todo aquello que las cosas puedan mejorar. El problema está en que nunca logramos tener suficiente de aquello que en realidad no necesitamos para ser felices.

Mientras más pendientes vivimos de lo que digan los demás respecto de nuestro buen gusto y la mayor calidad de nuestras posesiones materiales, más se reduce el mundo

que estamos dispuestos a tolerar. Lo que es peor aún, más pequeño será el mundo que podremos disfrutar.

Tercera trampa: La seducción de la idoneidad

Es un error tomar decisiones fundamentales para la vida personal y profesional con base en la búsqueda de un sueño promovido por otros.

Las personas que han logrado el éxito perdurable se esfuerzan por alcanzar sus metas porque son importantes para ellas, muchas veces a expensas de la popularidad o el reconocimiento. La mayoría de las personas lo hacen al contrario: hacen cosas a expensas de lo que les importa y por su necesidad de aceptación y reconocimiento.

No hay que esperar a recibir una ovación del público para hacer valer lo que realmente nos importa.

“Lo único sobre lo que tenemos poder es llegar a ser buenos en lo que hacemos. No tenemos nada más; eso es todo”.



Cuarta trampa: La tiranía de tener que escoger

Los constructores piensan diferente: ¿Es algo que nos emociona y al mismo tiempo sirve para ayudar a otros? ¿Es algo que nos sirve a nosotros y también a los demás? Las personas de éxito perdurable piensan que la vida rara vez en cuestión de escoger una cosa u otra.

“La única forma de hacer un trabajo extraordinario es estar enamorado de lo que uno hace.

No permitan que el ruido de las opiniones de los demás acalle su voz interior. Y lo que es más importante, tengan el valor de seguir el llamado de su corazón y de su intuición.

La causa tiene carisma: No es necesario ser carismático para alcanzar el éxito

Damos vida a aquello en lo cual ponemos la mente.
Antoine de Saint-Exupery

El concepto del líder carismático ha venido recibiendo mala prensa últimamente. Es probable que los críticos no hayan comprendido bien las cosas. El problema no es si la persona es tímida, humilde, emprendedora o firme. *No es la personalidad la que determina el éxito perdurable; lo que cuenta es lo que se haga con la personalidad.*

Esencialmente lo que diferencia a los constructores es que han descubierto algo para hacer que les importa y les genera un compromiso tan intenso que se elevan por encima de la carga de su personalidad, la cual los hundiría de no ser así.

No importa lo que usted sea, lo importante es ser excelente en lo que haga

Quien no esté dispuesto a excavar, no podrá reclamar el tesoro enterrado.

Eso no quiere decir que sea fácil o que no se sufra con frecuencia, pero si usted descubre que no puede o no quiere persistir en aprender más y más acerca de lo que le apasiona, entonces le será muy difícil persistir cuando se presenten los obstáculos inevitables.

Las personas que viven preocupadas por la siguiente jugada en el tablero de ajedrez de su vida nunca logran llegar hasta ella.

Los tropiezos: La importancia de cometer siempre Errores diferentes

La experiencia es una maestra exigente.
Primero hace el examen y después dicta la clase.
Dick Enber

*La victoria es la periferia de la derrota;
la derrota es el corazón mismo de la victoria.*

*Las dificultades forjan al ser humano;
la falta de tropiezos echa a perder al ser humano.*
Lao Tzu

La vida es corta, pero algunos días parecen eternos

Parecería que los constructores pueden sonreír y soportar las circunstancias más difíciles, pero la verdad es que sufren como el resto de nosotros. Aunque los ponemos en un pedestal y les atribuimos cualidades superiores, es sólo porque no deseamos sentir la presión de aspirar a llegar hasta esas alturas.

La derrota del momento es menos importante que lo que uno desea construir al final.

Los constructores no tratan de “componer” el hecho de sentirse mal; piensan que el remedio es aprender de la experiencia y seguir adelante con su mesa.

Los triunfadores se toman las cosas muy a pecho, pero lo que sucede es que no sienten que un fracaso sea el fin de su carrera.

Las personas que han alcanzado el éxito perdurable hablan interminablemente sobre la necesidad de aprender de sus errores.

“Ya pagado el precio del fracaso, es hora de cosechar lo aprendido”.

Muchas veces, la gente lucha por superar su vergüenza pero no pasa de ahí, o pierde la seguridad para ensayar de nuevo.

Si no desmenuzamos el problema para ver lo que funciona y lo que no, si insistimos en desechar la experiencia, nos veremos condenados a repetir los fracasos.

Los constructores fortalecen su determinación después de perder una batalla en la cual creen, porque aprenden de su derrota. Les da una mejor idea acerca de lo que importa, lo que funciona y lo que no.

Las personas de éxito perdurable no son inmunes. Sencillamente toleran los riesgos, sienten el miedo, aguantan los golpes, aprenden de sus fracasos, pero continúan haciendo lo que les importa.

La buena noticia es que si usted está dispuesto a soportar el sufrimiento que acompaña la búsqueda de un sueño, merece una felicitación, pues, para bien o para mal, es una persona que sabe lo que desea hacer con su vida.

Sabiduría adquirida con sangre: Confiar en las debilidades y usar las competencias medulares

Las cosas les salen mejor a las personas que hacen lo mejor que pueden dentro de las circunstancias en las cuales se dan las cosas.

John Wooden

Los constructores no niegan sus defectos y tampoco se dejan paralizar por ellos. Es probable que a veces se sientan agobiados o avergonzados, pero no se marginan y tampoco marginan el problema. Ni siquiera “superan” su “limitación”. La manejan, la incluyen, la enfrentan y no permiten que se convierta en obstáculo. En muchos casos, esa “limitación” es incorporada como uno de los elementos esenciales de su grandeza y del éxito perdurable.

No se puede permitir que el pasado invente el futuro.

“Cuando algo se desestima, termina. Cuando desestimamos algo no volvemos sobre él una y otra vez”. Eso es lo que hacen las personas éxito. Aunque no necesariamente hablan de perdón, abandonan la culpa como forma de vida.



Favorecer la suerte: Prepararse para la casualidad mediante “metas grandes y audaces”

“Una gran meta audaz fascina a la persona desde sus entrañas. Es una meta tangible, vigorizante, altamente enfocada. Las personas la ‘captan’ inmediatamente; no necesita prácticamente ninguna explicación. La línea de llegada es clara, de tal manera que la organización sabe cuándo ha culminado la meta; a las personas les gusta apuntare a la línea de llegada”.

Puede que tengamos o no la culpa de lo que nos sucede, pero de todas maneras tenemos la responsabilidad de hacer algo al respecto.

Sin retroalimentación es imposible hacer ajustes o mejorar. La retroalimentación se obtiene con la medición, y cada vez que se obtiene más información acerca de cómo mejorar se hace un depósito en la cuenta del capital personal.

Medir las cosas sirve para llevar la cuenta del avance en la prolongada marcha hacia la meta, pero no sirve para determinar si el rumbo es el correcto. Es importante comenzar “pensando en el final”, pero ese final podría ser un callejón sin salida.

Conversaciones al desnudo: El fomento de la controversia

Uno de los *estilos de acción* extrañamente inspirador de las personas de éxito perdurable es que buscan la controversia. Nos referimos aquí a un diálogo brutalmente franco a puño limpio. Algunos expertos denominan a eso *conversaciones al desnudo*.

El propósito de estas conversaciones al desnudo no es ofender a las personas.

El propósito es atacar los problemas, no a las personas. Los constructores encienden una especie de fuego controlando con un fósforo en una mano y una manguera en la otra. El propósito es alentar la controversia de una manera muy precisa a fin de extraer las ideas más apasionadas, creativas y mejores de todos los participantes.

Sin la oportunidad para que las personas ofrezcan sus opiniones imaginativas lo único que se logra es desperdiciar el talento y la inteligencia.

Muchas veces tratamos como rivales a todas las personas que pueden ayudarnos a lograr nuestras metas, y terminamos en un juego de supervivencia donde nadie gana”.

Cada vez que los integrantes del equipo comienzan a percibir su interacción como una cuestión de ganar o perder puntos los unos a favor de los otros se siembra la semilla del desastre. “O uno está arriba, o está abajo, o se preocupa, o mira y compara, o maniobra o traza estrategias y trata de ponerle zancadilla a alguien, o de pasar por encima del siguiente que aparezca. Todo ese mundo de neurosis donde cada persona se obsesiona por saber si es suficientemente buena o si los demás son mejores es una caída en espiral. La mayoría de nosotros vivimos la mayor parte de nuestras vidas así.

“Normalmente a la gente se le ha entrenado para tener la razón y quizá demostrar que los demás no la tienen”. “Cuando uno levanta un dedo y señala como diciendo: *‘Debes, tienes, deberías’*, anula hasta el último ápice de *creatividad*. Cuando uno siente la necesidad de tener la razón, es como soltar el tapón: todas las miradas se nublan. Cuando uno siente que está haciendo una contribución, los ojos de los demás brillan cuando despertamos y nos disponemos a vivir intensamente.



Crear congruencia: El entorno siempre triunfa

A la larga, evitar el peligro no ofrece más seguridad que afrontarlo directamente.

La vida o es una aventura temeraria o no es nada.

“Todo es cuestión de congruencia entre lo que uno es y lo que uno hace. Las dos cosas tienen que concordar”.

“No creer en palabras, sólo en comportamientos”. Basta con observar el comportamiento de los realizadores de largo aliento para ver la diferencia.

La forma de reaccionar será diferente dependiendo de lo que usted lleve en su interior, pero cuando las señales de la organización son coherentes, es más fácil predecir cómo ha de ser la reacción de cada quien.

Somos nosotros mismos quienes incorporamos en nuestra vida todas las cosas que nos favorecen y las que minan lo que somos y lo que deseamos crear. Es preciso elegir con cuidado. Claro está que se trata de un proceso y no de un interruptor. Es difícil y puede tardar tiempo.

Lo único que proporciona éxito perdurable (y felicidad, si ella es parte de la definición personal del éxito) es la práctica diaria y la lucha por acomodar los tres círculos —Sentido, Pensamiento y Acción— a fin de lograr la congruencia en la vida y en el trabajo. Es una aventura que más vale emprender con alma y corazón porque es un desafío que no termina nunca mientras estamos aquí.

Si desea alcanzar el éxito perdurable, entonces fórgese una vida que sea importante para usted.



Elaborado por



Carlos.Aguirre@incae.edu